

ERA FÁCIL QUERERTE

Era fácil quererte,
porque tú te entregabas
sin pedir nada a cambio,
con tu sonrisa blanca,
y las manos dispuestas
a empuñar la guitarra
que en un mundo violento
es amiga y no es arma.

Era fácil quererte,
porque no te cansabas
de ascender en la brisa,
de afinar tu garganta
y cantar a la vida,
aunque se te escapaba
en tus leves suspiros
y en cada carcajada.

Era fácil quererte,
porque te derramabas
como un río colmado
de energía y de savia
sin notar que te ibas
disgregando en el agua
como el azucarillo
que endulzando se acaba.

Era fácil quererte
porque no te cansabas
de ayudar a los otros
aunque eso mermara
tu trabajo y tu tiempo,
que eran tus esmeraldas,
pero así acumulaste
tu tesoro de gracia.

Era fácil quererte,
fiel Emilio del alma.

Antonio A. Gómez Yebra